

EDITORIALES

Alerta por ébola

Las dudas sobre si la infección se debió a una causa fortuita o se transmitió por vías no previstas deben despejarse cuanto antes

La noticia de que una auxiliar de enfermería que formaba parte del equipo clínico que atendió a Manuel García Viejo ha sido infectada de ébola genera una mezcla de empatía y compasión hacia la víctima, de perplejidad y de inquietud en una opinión pública hasta ayer convencida de que las barreras del primer mundo eran suficientemente seguras como para contener la epidemia. Deberían despejarse cuanto antes las dudas sobre si la infección pudo deberse a una causa fortuita en el contacto directo con el enfermo, o si el virus pudo transmitirse por vías no previstas en el protocolo de actuación. Aunque quizá no pueda describirse la línea de transmisión. Lo que acabaría poniendo en entredicho las certezas que hasta ahora guiaban la conducta de las autoridades sanitarias a nivel mundial. Incluidas las documentadas indicaciones que ayer mismo hizo públicas la OMS recordando que el virus no se transmite por el aire, sino por contacto directo entre fluidos corporales. Las instituciones competentes, empezando por la ministra Ana Mato, no pueden soslayar la preocupación que la noticia causa entre los ciudadanos, cuando su responsabilidad principal es prevenir un clima de alarma. Algo que la comparecencia de ayer no consiguió. La crisis desatada con el contagio de la técnica sanitaria hospitalizada en Alcorcón difícilmente encontrará una respuesta fiable en los responsables políticos si estos no se atienen a las verificaciones y a los interrogantes que plantea la comunidad científica. En otras palabras, si la presión política condiciona la respuesta de los responsables institucionales ante un asunto tan crítico por incierto. A la administración sanitaria corresponde dar cuenta inmediata del riesgo potencial que los contactos entre la enfermera y su entorno hayan introducido en la extensión del virus ébola. Surgen también las dudas de si repatriar a España a los dos misioneros contagiados fue una decisión pertinente, teniendo en cuenta, sobre todo, su rápido fallecimiento. Los ciudadanos esperan de la comunidad científica una información directa y fiable sobre los peligros que entraña el ébola, incluyendo las correcciones o cautelas que requiera lo supuesto hasta ayer. Además del riesgo sanitario, hay que añadir las posibles repercusiones económicas en un momento de incipiente recuperación, con España en primera línea informativa internacional por albergar el primer caso de ébola fuera de África.

Incompatibilidades

El nuevo secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, ha lanzado la propuesta de endurecer las incompatibilidades de los parlamentarios para lograr su plena dedicación exclusiva. Ayer, el secretario de organización, Lluena, aclaraba el alcance de la propuesta: «Estamos hablando de bufetes, de empresas, de negocios privados, no de dar cuatro clases ni de participar en una tertulia. Si estamos en el Parlamento, estamos en el Parlamento y cobramos de la política». Y en este sentido, la medida es inobjetable: ya no solo hay que mantener las incompatibilidades morales, sino impedir que quien asume la representación popular se dedique también a otra cosa. El quehacer público es demasiado serio como para devaluarlo. La única objeción que cabría plantear es la de que una incompatibilidad rígida debe tener la contrapartida de un salario adecuado, suficiente. Nuestros parlamentarios cobran menos que los cuadros medios de las empresas privadas, lo que, además de plantear un agravio, puede redundar en una gran dificultad de que vayan a la política los mejores.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director
Ángel OrtizMesa de Redacción:
José Orantes (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y Local);
Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)

Extremadura:

Luis Expósito

Cáceres:

Pablo Calvo

Delegado en Mérida:

Juan Soriano

Plasencia:

Claudio Mateos

Deportes:

Alberto García de Frutos

Diseño:

Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:

Dolores Benegas Capote

Director Comercial:

Jaime Fernández de Tejada

Almolda

Directora de Marketing:

Carmen Touchard Díaz-Ambrona

Gerente de HOY.es:

Miguel Ángel Jaralitz

Director de Control

de Gestión:

Pedro Rodríguez Vilches

La caída de Pujol y Mas

MARIBEL NIETO FERNÁNDEZ

DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

A menudo me pregunto cómo los gobiernos de Felipe González, Aznar, Zapatero y Rajoy han permitido la excesiva y cada vez mayor influencia de los gobiernos catalanes en la política nacional

La reciente comparecencia del expresidente Jordi Pujol en el Parlamento catalán para dar explicaciones sobre sus cuentas ocultas en paraísos fiscales pone, de nuevo, en el candelero, uno de los grandes retos de nuestra querida España: la corrupción. Práctica ésta que necesita de una cirugía urgente por parte de todos los partidos políticos si se quiere atajar el «ascendente cabreo» de la sociedad española, que observa cómo algunos se lo llevan calentito sin dar un palo al agua. Estamos que nos salimos, seguimos sumando, y como muestra el escándalo por las tarjetas negras de Bankia.

En este ambiente ofuscado continuamos con el rumbo a ninguna parte de la consulta soberanista del 9 de noviembre, proyecto de la mente de un hombre pequeño, Artur Mas, -no se puede ser más insensato-, a pesar de que el Tribunal Constitucional ya ha admitido a trámite los pertinentes recursos de inconstitucionalidad presentados por el Gobierno. ¿Cómo saciar el ansia y la ferocidad de los nacionalismos? ¿Por qué esta ambición desenfrenada? ¿Cuál debe ser la actuación del estado? Sin duda, los consejos «A su tiempo maduran las uvas», o «hay que esperar todo del tiempo» no son nada buenos, en este asunto, donde los hombres de Estado tienen que dirigir y gobernar.

Y en esta intemperancia, me viene a la mente, -precisamente se acaba de celebrar el V centenario de la obra de Maquiavelo-, 'El Príncipe', obra publicada en 1532 y uno de los clásicos más conocidos del pensamiento de la ciencia política. Conocidas son dos de sus lecciones maestras. La primera: el primer interés de los gobernantes es el interés común y no el interés propio. La segunda: el Estado tiene que tener la respuesta adecuada, aunque sea prudente, y si ve venir un problema, atajarlo con contundencia, si no el problema irá en progresión y será muy difícil ponerle remedio. «Cuando los males se prevén anticipadamente, admiten remedio con facilidad; pero si se espera a que estén encima para curarlos, no siempre se logra el remedio, haciéndose a veces incurable la enfermedad. Este ejemplo sacado de la medicina, puede aplicarse exactamente a los negocios de Estado». Y esta lección se extrae de manera brillante, al narrar el autor la forma en que Luis XII de Francia (que reinó desde 1498 hasta 1515), fue llamado a Italia por la ambición de los venecianos que intentaban servirse de él para apoderarse de la mitad de Lombardia. El rey recobró

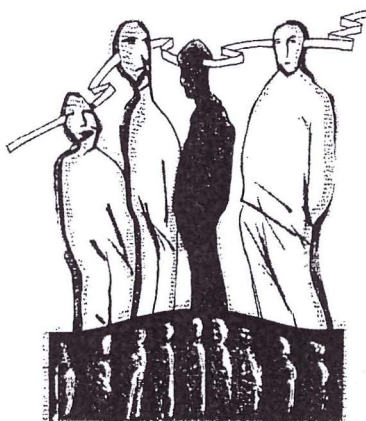
Lombardia, Génova se sometió, también el marqués de Mantua, el duque de Ferrara, los señores de Bolonia, los señores de Pésaro, Piombino Pisa y Sena. Pero, los venecianos se dieron cuenta de su enorme imprudencia y error garrafal ya que, por apoderarse de parte de Lombardia, daban al rey de Francia el dominio de dos terceras partes de Italia.

Traigo a colación este clásico porque no puedo evitar ver un aciago paralelismo con la historia reciente de nuestro país. A menudo me pregunto cómo los gobiernos de Felipe González, Aznar, Zapatero y Rajoy han permitido la excesiva y cada vez mayor influencia de los gobiernos catalanes en la política nacional, hasta tal punto que, atendiendo y favoreciendo las demandas cada vez mayores de ciertas Comunidades Autónomas se ha puesto en peligro la propia integridad del Estado español. Porque, con el tiempo, los expresidentes y el Estado debían haberse anticipado a este «conflicto» antes de que se desmadrara, y debían haber precavido los males que han llegado y los que es-

tán por venir. Igual que antaño hoy, los nacionalismos vienen a ser «una enfermedad tan fácil de conocer como difícil de curar». Me temo que, al no haber hombres de Estado hábiles, reconducir el nacionalismo ya casi no tiene remedio. Se ha sido demasiado prudente, pero además de la prudencia, el Estado tiene que actuar con determinación en los momentos necesarios. Vemos cómo el «barco catalán» va a la deriva irremediablemente. Llevarlo a buen puerto será tarea muy difícil.

Quedan muchas cosas por hacer, pero lo primero, sin duda, es tener presente que el respeto a las reglas

es consustancial a la democracia. Sin éstas el marco no se sostiene. Y las reglas deben ser respetadas también en Cataluña, que es Estado. Además, es importante mejorar la percepción del funcionamiento de la democracia, pues demasiado a menudo, percibimos que las normas se saltan a la torera, la corrupción no se combate y no funcionan los mecanismos de control. La impunidad parece campar a sus anchas. No puede haber dejación del cumplimiento de la ley. Y es fundamental la renovación de las oxidadas estructuras políticas. Los partidos políticos tienen que adaptarse a los nuevos escenarios del siglo XXI, pues sorprendentemente, siguen funcionando con estructuras del XIX. Si estas consideraciones no se toman en serio, el camino será muy favorable para temerarios y populistas, quienes ya de momento, ven el campo bastante «abonado».



JOSÉ IBARROLA